

Centros de Educación Básica Alternativa Innovadores y cercanos a su comunidad

TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE



TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE



TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE



La modalidad de Educación Básica Alternativa (EBA), por su reglamentación, puede desarrollar diversas formas de atención: presencial, semipresencial, a distancia, horarios flexibles, y tiene autonomía para la descentralización.

Algunos docentes y directores de EBA están ofreciendo un servicio educativo descentralizado, creando periféricos en los lugares donde la población lo necesite. La experiencia realizada por el CEBA PAEBA Villa El Salvador es una muestra de la manera cómo la Educación Básica Alternativa promueve la inclusión en un Centro para Madres Adolescentes.

La experiencia realizada por el CEBA 2084 “Trompeteros” y la Comunidad Cristiana “Jesús Mi Salvador” nos muestra la manera cómo se articulan las instituciones de una comunidad con los CEBA para brindar igualdad de oportunidades para todos.

Mientras que la experiencia del Centro de Educación Básica Alternativa “José Olaya” da cuenta de cómo los CEBA pueden convertirse en espacios abiertos a la comunidad. La importancia de esta experiencia radica en la interrelación entre la EBA y la educación comunitaria.



TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE

Maritza Flores Carretero

Directora CEBA 2084 “Trompeteros”



TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE

Miguel Ochoa Espino

Comunidad Cristiana “Jesús Mi Salvador”

TAREA: ¿Cuándo surge la idea de abrir el Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) 2084 “Trompeteros” a otras experiencias?

Maritza Flores (MF): En 2009, la Dirección General de Educación Básica Alternativa (DIGEBA) impulsó un proceso de experimentación y se nos informó que podíamos establecer convenios con instituciones locales que requirieran el servicio educativo. Empezamos a trabajar con centros terapéuticos en los que la mayoría era joven y no había terminado sus estudios secundarios por adicción a las drogas, incluido el alcohol.

TAREA: ¿Qué tipo de servicio brinda la comunidad cristiana “Jesús Mi Salvador”?

Miguel Ochoa (MO): Nuestra institución ayuda a jóvenes y adultos con problemas de adicción al alcohol y a algunas sustancias psicoactivas. El propósito es que los internos puedan reeducarse y reinsertarse en la sociedad, pero con estudios académicos. La gran mayoría ha desertado de la escuela.

TAREA: ¿Qué avances se han dado en este proyecto?

MF: En primer lugar, se ha logrado una gran armonía entre los maestros y los estudiantes: los profesores se sienten muy identificados al realizar su tra-

bajo pedagógico, se han familiarizado con los temas que no son comunes en la escuela. Se trata de una nueva experiencia. Y lo que más nos alegra es que tenemos un porcentaje muy alto de alumnos que llegan a concluir sus estudios. Cuando terminan su proceso de rehabilitación, siguen estudiando fuera del Centro.

MO: En cuanto a los docentes, han perdido el temor o el recelo a venir a un centro de rehabilitación. En materia de logros, varios chicos han terminado su nivel secundario acá. Uno de ellos postuló e ingresó al SENATI, y ya está cursando su primer ciclo. Otro joven que terminó su secundaria acá está estudiando diseño gráfico en el Instituto de la Universidad San Ignacio de Loyola. Otros más que estuvieron en el Centro han salido al extranjero y están trabajando. Mantenemos comunicación con ellos.

Los logros se van a dar en la medida en que el alumno tome conciencia de que esto lo va apoyar, a ayudar. Hasta el momento, los resultados se están dando.

TAREA: ¿Qué dificultades enfrentaron al empezar este proyecto?

MF: Como la experiencia era nueva (éramos pioneros), tuvimos dificultades de organización, para adecuar los planes a un trabajo semipresencial

y para elaborar materiales. También tuvimos problemas económicos: algunos alumnos del centro terapéutico no contaban con recursos y se les apoyaba con materiales. Prever y adecuarnos al sistema: ésa fue una dificultad al inicio, pero se fue superando.

En lo que corresponde a la gestión, las mayores dificultades estuvieron relacionadas con las plazas. Las plazas se incrementaron progresivamente; en la distribución de cuadros tuvimos un poquito de inconvenientes, pero el personal del Centro siempre estuvo presto a apoyar. Anteriormente solo venían dos días; ahora lo hacen cuatro. El que los profesores estén más tiempo aquí y trabajen más con los chicos es un logro.

MO: Dificultades, en realidad, no ha habido, porque los jóvenes están acá en el Centro, pendientes de aprovechar toda la parte pedagógica. Tienen bastante disposición, y por nuestro lado no ha habido dificultades.

TAREA: **¿Y qué retos se plantea el CEBA “Trompeteros” en relación con este proyecto, con esta forma de atención?**

MF: El reto es crecer como institución, no solo en número sino también en calidad del servicio. Cuando el Ministerio nos dice que los CEBA están desapareciendo, los profesores manifiestan: “No, no estamos desapareciendo. Más bien, estamos creciendo”. Antes teníamos un aula, hoy tenemos diez secciones. El reto principal es abarcar a todos los que nos solicitan el servicio.

Por ejemplo, hemos recibido al obispo de la comunidad de mormones de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que queda al costado de nuestra institución. Y ahí vamos a abrir un nuevo centro periférico. Ya establecimos un convenio con ellos.

TAREA: **¿Es posible incrementar las metas de atención de los CEBA?**

MF: Como directora puedo decir que el CEBA donde trabajo no ha decaído; nuestra fortaleza en estos últimos años ha residido en los periféricos. Me permito darles un consejo a los directores: en los terapéuticos el alumno no se va a ir, como en el

referencial. Mi fortaleza en metas de atención en los últimos años han sido los centros terapéuticos.

TAREA: **Los docentes de CEBA, ¿están acostumbrados a trabajar de noche?; ¿cómo hicieron para que trabajen en horarios diferentes? ¿Cómo se les motivó?**

MF: En primer lugar, es el director el que da el ejemplo. Se predica con el ejemplo; en las reuniones, las salidas, ir al campo, buscar y establecer convenios. Tengo secciones en el referencial y en el periférico. Entonces, el profesor nombrado de inmediato tiene que ajustarse a los estudiantes con los que contamos. Con los contratados no hay problema: ellos se lanzan a donde uno los manda, y de manera motivacional se les explica que el colegio tiene que crecer. Así incentivamos a los profesores. Y para qué, hasta ahorita no hemos tenido ningún profesor que nos diga: “No, mi horario solo es en la noche”. Ha habido momentos, como ocurre con cualquier profesional, en los que me han dicho: “Directora, estoy trabajando en otro horario y me gustaría que me apoye”. Se le han movido los horarios, pero en otro periférico. Ellos saben que el colegio ahora se desarrolla de esa forma.

TAREA: **Pedagógica y curricularmente, ¿a los periféricos se les brinda lo mismo que a los referenciales?**

MF: En un inicio se nos permitió trabajar con el programa PACEBA, que nos daba el apoyo de un trabajo semipresencial. Y más adelante el Ministerio dispuso que esas plazas fueran reubicadas en otros centros. Hemos retomado el trabajo bajo la modalidad de trabajo presencial. En el centro terapéutico desarrollamos un trabajo presencial de martes a viernes. Nos gustaría venir todos los días, pero no se cubren las horas que nos da la UGEL (según el cuadro de horas, nos faltaría un día). Con el trabajo que se deja para el hogar, los profesores tratan de cubrir ese día que falta.

TAREA: **¿Cómo trabajan los profesores? ¿Han cambiado su metodología? ¿Qué estrategias utilizan para atender a una población de jóvenes en proceso de rehabilitación? ¿De qué manera se trabaja el proyecto pedagógicamente?**



MF: La estrategia no es la misma que en un referencial, sino que tiene que estar de acuerdo con el trabajo que el terapéutico desarrolla. Reforzamos el trabajo de autoestima, porque un drogodependiente lo necesita. Los profesores tienen bien clara esa idea: trabajar los temas de autoestima, integración y socialización. El trabajo educativo que desarrollan los docentes en sus sesiones no deja de lado el aspecto motivacional. Los materiales que elaboran son una adaptación, lo cual les demanda más esfuerzo porque éstos están dirigidos a un grupo de chicos en proceso de rehabilitación.

TAREA: ¿Quién proporciona los materiales pedagógicos, cuadernos, plumones y todo lo demás? ¿Cómo hacen estos chicos?

MO: En algunos casos, los profesores o el CEBA brindan su aporte en materiales. En otros, son los familiares quienes atienden la necesidad de materiales de los jóvenes para que puedan estudiar.

TAREA: Esta iniciativa, ¿forma parte de una política nacional de la EBA, o es particular, institucional?

MF: Es una iniciativa institucional, tomando en cuenta la perspectiva que da el Ministerio, que nos da el permiso. Somos el primer colegio que abre periféricos: ésa es la experiencia.

TAREA: ¿Cómo se enteró el centro de rehabilitación del servicio que está brindando el CEBA "Trompeteros"?

MO: Se hicieron presentes aquí, en nuestra institución. Nos plantearon el tema y vimos que era bas-

tante fructífero, que podía dar resultados. Nosotros nos empezamos a reunir, a tener coordinaciones, y se dio la apertura. Fue, de alguna manera, como una bendición de Dios.

TAREA: ¿Qué recomendaciones le darían a un director de CEBA interesado en replicar esta experiencia?

MF: En primer lugar, que se "pongan la camiseta", porque realmente hay que identificarse con la institución. En segundo lugar, apoyar al director: es él quien va a establecer convenios. Para hacer un periférico se debe establecer bien un convenio. No es una cosa tan sencilla. La institución también se compromete con nosotros, nos hacen ofrecimientos. Ha habido casos en los que nos han preparado ambientes muy agradables; hasta nos han obsequiado aulas. Han visto que se necesita un impulso cada vez mayor.

Como recomendación general a mis otros colegas y amigos directores, les diría que la modalidad tiene para más, pero siempre y cuando nosotros salgamos a buscarlo. La modalidad no es para el que se sienta y espera, sino hay que salir a buscarla.

MO: Mientras haya instituciones como el CEBA "Trompeteros", que tiene voluntad, creo que las estadísticas van a ser superadas. Las estadísticas dicen que una persona con problemas de adicción solo vive para poder consumir la sustancia y no tiene capacidad de reinserirse en la sociedad. Nosotros creemos que los logros se dan cuando se aúnan esfuerzos y criterios. **T**

TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE



Margot Lliuya Ruíz

Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) del PAEBA

TAREA / MILAGROS IPARRAGUIRRE



Filomena Guillén Montañez

Centro para Madres Adolescentes del CEDETEP

TAREA: ¿Cómo nace esta opción?

Margot Lliuya (MLI): Nace el 2005 por iniciativa de la directora del Centro para Madres Adolescentes del Centro de Desarrollo Técnico Productivo (CEDETEP) y de Elizabeth Cahuana Molero, exdirectora del Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) del Programa Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos (PAEBA) de Villa El Salvador.

Filomena Guillén (FG): El CEDETEP está implementando el proyecto Centro de Madres Adolescentes desde el año 2000. Uno de los cinco objetivos de este proyecto es la atención integral de madres adolescentes de 12 a 17 años de edad, que llegan al Centro a través de la dirección de investigación tutelar del Ministerio de la Mujer. Pero el tema principal acá es la educación, porque sabemos que es la base para que puedan hacer luego lo que deseen.

TAREA: ¿Cuáles son los avances alcanzados por este proyecto?

MLI: A la fecha las chicas están avanzando, y algunas ya están en la etapa superior. Por ejemplo, ERV tuvo su niño a los 13 años; actualmente tiene 18, su hijo está en el Programa de Educación Inicial y ella ha ingresado este año a un instituto superior del Estado para estudiar la carrera de Computación e Informática. Pero no solamente eso: hay estudiantes que son líderes empresariales en Gamarra, jóvenes que por mayoría de edad se tienen que retirar del centro, pero por lo menos han hecho primero,

segundo o tercero avanzado y se van con la mentalidad de que afuera van a culminar sus estudios.

TAREA: ¿Qué dificultades y qué retos han enfrentado para llevar adelante este proyecto?

MLI: Las estudiantes, sobre todo, son madres adolescentes; en muchos casos han sido violentadas sexualmente por sus propios familiares, lo que hace que cada cierto tiempo tengan que ir a declarar a la Fiscalía sobre esa experiencia traumática. Al día siguiente ya no quieren hacer clase, justamente porque han recordado ese trauma.

Otra dificultad es la falta de recursos: quieren tener ingresos, pues priorizan a sus niños. Un tercer problema consiste en que no se cuenta con materiales.

Nuestro reto, como docentes, es acompañarlas para que puedan superar el trauma vivido. También debemos buscar aliados estratégicos para que nos apoyen con materiales, porque los textos del Ministerio no llegan a los periféricos.

TAREA: En esta experiencia las docentes de EBA salen a enseñar a otros locales conocidos como periféricos; las estudiantes no van a la institución educativa. ¿Este servicio se hubiera podido dar de otra manera?

FG: No, por la naturaleza del programa. Las madres adolescentes no pueden salir, porque muchas veces el agresor está cerca del Centro. En otros casos es porque son

mamás: niñas de 13, 14, 15 años que están gestando o ya lactando a sus hijos.

TAREA: **Ustedes están atendiendo a niñas y niños menores de 13 años, pero las normas impiden a los CEBA certificar a estudiantes menores. ¿Cómo están resolviendo este problema?**

FG: Tenemos una clara visión de que la educación es para todos. Ahora, muchas de las niñas de 13 y 14 años de edad que llegan aquí nunca han ido a la escuela. Tal vez se tendría que crear una nueva metodología de trabajo para poder llegar a este grupo humano, porque no podemos excluirlo. Lo que hacemos es acompañarlas para que ellas participen, porque tienen que estudiar. Hablamos con los profesores para que adapten su metodología y así ellas puedan entender. En el programa de educación, además de las madres adolescentes, participan jóvenes de la comunidad, incluso mujeres adultas que no han tenido la oportunidad de estudiar.

MLI: El MINEDU tendría que conocer nuestra experiencia. Se dice que EBA no puede atender a estudiantes menores de 14 años, pero acá los hay: madres de 11 a 14 años que no tienen familia, que vienen de provincia y no tienen a nadie. ¿Quién las va a atender? ¿La EBR? ¿El Ministerio? Nadie llega.

Creo que solo tenemos que reforzar y felicitar a la señora Filomena por su aporte. Ella nos ha abierto las puertas a docentes del CEBA PAEBA, porque hay casos en los que es necesario atender a esta población y las normas deben atender a esa realidad, pues esos menores no tienen que ser excluidos. La educación es para todos y para toda la vida.

TAREA: **¿Cómo trabajan? ¿Los han separado por grados?**

MLI: Tenemos un promedio de 25 estudiantes en la única aula del CEBA PAEBA, que hasta el momento está funcionando como aula multigrado. La docente tiene 25 estudiantes de segundo y tercero avanzado. Según la meta de atención, en esta semana o en esta quinceña tiene que decidirse la división de aulas. Hemos empezado con primero y cuarto; segundo y tercero han avanzado. Si llegamos a 30, tenemos que separarlos en dos aulas de 15-15, para que reciban una atención de calidad. No se puede trabajar bien en aulas multigrado.

TAREA: **¿A ustedes también les están pidiendo un mínimo número de alumnos para poder abrir?**

MLI: También. Debería haber una excepción, pero no la hay. Por eso se recibe a estudiantes externos para cubrir

las metas de atención, porque internamente hay un promedio de 12 a 16. Por eso recibimos a personas mayores de 18 años, pero siempre hay estudiantes que no están en el rango que nos piden.

En casos como éste, que es un albergue de madres adolescentes, se les debe matricular en un CEBA, porque si no, ¿quién las atiende? Ellas son los casos excepcionales del CEBA PAEBA.

TAREA: **¿Reciben algún tipo de apoyo de la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) o del Ministerio de Educación?**

FG: No, ninguno. Estamos excluidos, incluso en Educación Inicial.

TAREA: **¿Ustedes también atienden a los hijos de las madres adolescentes?**

FG: Tenemos una cuna que es promovida por el mismo proyecto. Las propias madres adolescentes, en forma rotativa, atienden la cuna, y han sido capacitadas para ello. Tenemos Educación Inicial gracias al apoyo de la UGEL 01, que nos ha asignado tres docentes.

TAREA: **¿Considera que esta experiencia se podría replicar en otros contextos? ¿Qué recomendaciones daría?**

Como docente, les sugeriría que vayan a los lugares más alejados que hay, porque la verdad es que existe muchísima necesidad en nuestro país. Ahora, según la normativa de la EBA, no se debería atender a jovencitas menores de 14 años, pero esto se hace gracias a nuestra alianza con el especialista de la UGEL 01, Gino Veneros, la actual directora del CEBA PAEBA, Vanessa Lam Ugarte, y la directora de CEDETEP, Filomena Guillén. Ellos han mandado todos los años una solicitud y un informe para que conozcan la realidad del Centro para Madres Adolescentes del CEDETEP, que las estudiantes no pueden asistir a un colegio regular por las condiciones antes mencionadas.

En el Perú, los docentes de EBA tenemos un gran reto: llegar a más lugares, en los horarios a los que puedan asistir los alumnos y alumnas. Es nuestra esperanza que los estudiantes que viven en condiciones vulnerables pueden tener un futuro mejor. Hay muchísimos albergues donde no se está dando la educación básica; sigamos con los convenios por el bien de los estudiantes. 🗣️



Hernán Espichán Laya

Director del CEBA “José Olaya Balandra”



Mario Valverde Maraví

CEBA “José Olaya Balandra”

TAREA: ¿Qué los motivó a abrir el Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) a la comunidad?

Mario Valverde (MV): Actualmente la EBA está en crisis, por diversas razones. Sin embargo, hemos querido alcanzar nuestras metas de atención. Este proyecto surge a iniciativa del equipo de docentes que, tras conocer la experiencia de las universidades populares en Alemania, se propusieron impulsar un proyecto similar. Los docentes del CEBA “José Olaya Balandra” primero abrieron talleres a la comunidad, y luego ofrecieron charlas y cursos a solicitud de ésta.

TAREA: ¿Con cuántos talleres cuenta el CEBA actualmente?

MV: Contamos con siete talleres: industria alimentaria, industria del vestido, industria de zapatería, carpintería de madera, carpintería metálica, computación y cosmetología.

TAREA: ¿Cómo está asumiendo el CEBA el mantenimiento de los talleres? ¿Cómo se equipa o renueva los equipos?

Hernán Espichán (HE): En primer lugar, los talleres se han iniciado con base en la autogestión: por me-

dio de diversas formas, se han conseguido equipos, máquinas y herramientas, y la UGEL nos ha ayudado a instalarlos para poder hacer el trabajo. Sin embargo, no podemos renovar permanentemente las herramientas y equipos. Eso requiere una economía sostenible, que el Estado nos apoye. Nuestros locales son pequeños e inadecuados. Se necesita una renovación o una adecuación.

TAREA: La mayoría de los CEBA carece de talleres. ¿Cómo ha contribuido el suyo en la captación de estudiantes?

MV: Sí ha influenciado. Los estudiantes que vienen al CEBA preguntan por los talleres, están interesados en capacitarse en la parte técnica; por eso se acercan a nuestra institución y se inscriben.

TAREA: ¿Qué problemática quisieron atender con este proyecto?

MV: Se ha querido atender la necesidad de los jóvenes y adultos en situación desfavorecida en lo que concierne a su desarrollo personal y laboral. Muchos vienen de provincias y buscan capacitarse, terminar su Secundaria. Y aquí encuentran la oportunidad no solo de estudiar la parte formal, sino también la parte técnica para su desarrollo laboral.



Por otro lado, hemos querido atender a los jóvenes articulando la comunidad con la institución educativa. Así, no trabajamos anclados en nuestra institución, sino que queremos llegar a la comunidad, con lo que se viene denominando “educación no formal”.

TAREA: ¿Qué avances han podido identificar?

MV: Uno de los principales avances es que hay jóvenes interesados en esta forma de atención; la comunidad está dispuesta a participar y a contribuir con el proyecto. La asociación de propietarios de San Juan Bautista de Villa está interesada. Ése es uno de los avances que hemos logrado. El interés de la comunidad es una de las razones que nos impulsa a continuar con el proyecto.

TAREA: ¿Cuáles son las dificultades que han enfrentado y cuáles son los retos del proyecto?

MV: Las dificultades son esencialmente económicas. Nosotros entendemos que si no tenemos talleres equipados, en buenas condiciones, es un poco difícil lograr resultados óptimos. Esto dificulta el desarrollo del proyecto. Tenemos los equipos y las máquinas que hemos autogestionado, pero no son las más adecuadas.

TAREA: ¿Y qué retos se plantean?

MV: Queremos llegar a la comunidad articulando nuestras actividades y que esta educación no formal vaya introduciéndose y llegue a la población, pero para ello tenemos que buscar mejores condiciones: disponer de mejores locales, lograr recursos económicos y contar con el apoyo del Estado y de diversas organizaciones.

TAREA: ¿Considera que esta experiencia se podría replicar en otros CEBAS? ¿Qué recomendaciones daría?

HE: Nuestro país está en condiciones de empezar una serie de proyectos. Y en este caso, el proyecto de educación no formal con talleres en cada uno de los CEBA se puede iniciar con pequeños talleres los sábados o los domingos, con la comunidad. Pero lo más importante es la participación de docentes que puedan hacer la tarea.

TAREA: ¿Ustedes están trabajando con el enfoque de educación comunitaria? ¿Consideran que los CEBA deberían tener una mayor relación con la comunidad?

MV: Por supuesto; ésa es la forma en la que deberíamos afrontar y orientar el trabajo con jóvenes y adultos. Qué mejor que articular esta tarea con la comunidad a la que ellos pertenecen. Por otro lado, necesitamos políticas más claras de parte del Estado, del Ministerio de Educación. Los de EBA tienen pendiente una tremenda tarea. 🗣️



Ricardo Arone Huamaní

CEBA “Constantino Carvallo”, Ayacucho

Describir la situación sociopolítica de las décadas de 1980 y 1990 es complicado; sin embargo, fue causal para el desplazamiento de miles de personas del área rural (campo) a la ciudad, en un sentido de refugio, de repliegue para salvar la vida de sus familiares.

La población de las ciudades de la región Ayacucho, sobre todo la de la capital de Huamanga, creció de manera desordenada y, como siempre, acompañada de la desigualdad social, económica y otros aspectos que aún no han mejorado. Un gran sector de la población que migró de la zona rural continúa en condiciones de desigualdad y desventaja. Se trata de los jóvenes y adultos, quienes precisamente por esa condición no tuvieron la oportunidad de culminar sus estudios de Educación Secundaria. Incluso muchos de los adultos no terminaron la Primaria, sea en el lugar de origen o en la nueva etapa de su vida en la ciudad; aún se encuentran en medio del olvido, escuchados en los programas sociales que ofrece el Estado.

Frente a esta situación, ni el nivel regional ni el nacional tienen políticas claras, o ellas se han quedado en los tinteros; mientras tanto, cientos de jóvenes y adultos ayacuchanos con muy poca educación, que sufren el desempleo y el subempleo, continúan buscando la manera de mejorar su calidad de vida.

En este contexto, los profesores de un Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) hacemos las invitaciones casa por casa, cuadra por cuadra, pretendiendo llamar la atención de los jóvenes y adultos para el CEBA. No hace mucho dialogamos con un grupo de jóvenes de la comunidad de Yanama con respecto a su educación, invitán-

dolos a que culminen sus estudios de Secundaria, tratando de convencerlos de que la educación mejora la calidad de vida. Duele escuchar sus respuestas cuando, cansados por el trabajo diario, nos dicen:

–Profe, quisiera culminar y aun ser profesional; las ganas no faltan, pero primero es el estómago: no perdona. Mis necesidades me obligan a trabajar, porque si no trabajo no hay caucau.

Ciertamente, conmueven estas palabras duras. Es como si nos dijeran:

–No me hables de educación, porque la educación de hoy en mi caso no me apoya para llenar el estómago de mi familia.

Sin embargo los profesores, con la finalidad de cumplir nuestras funciones, seguimos pensando en llevar al aula a los jóvenes y adultos para brindarles la educación escolarizada, incluso dándoles la falsa expectativa de que con el estudio mejorarán la calidad de vida familiar y comunal. Es motivo suficiente para entender que no estamos generando expectativa para las hondas necesidades de la población objetivo, porque saben que al culminar todo seguirá siendo igual.

Entonces, es cierto que la educación de jóvenes y adultos en Ayacucho no es un problema ajeno a la política del nivel regional del Estado y del país. Los órganos descentralizados —las Unidades de Gestión Educativa Local (UGEL)— no cumplen con fortalecer o buscar las estrategias, mucho menos con implementar a los CEBA; solo se abocan a restringir la cantidad de docentes, con la pretensión de que la meta no lo justifica y, por tanto, se debe pasar a



los profesores de CEBA a Educación Básica Regular (EBR). No se toma en cuenta ni se pregunta por qué no hay participantes en los CEBA, a pesar de que la estadística educativa en esta modalidad nos demuestra que solo se atiende el mínimo porcentaje de los 193 531 jóvenes entre 15 y 29 años de edad que hay en Ayacucho (INEI 2013).

Mientras tanto, los profesores de CEBA siempre son cuestionados: no trabajan, duermen, enseñan mal o finalmente son viejitos que están desfasados. Sin embargo, no es cierto, porque la mayor parte de los profesores de CEBA son jóvenes, como también existen profesores adultos mayores cuyas carreras están por cesar, esperando que llegue el oficio de cese a su domicilio, acción denigrante que llevan a cabo los funcionarios de la UGEL que dejan en la puerta de su domicilio, supuestamente por "acción administrativa".

Asimismo, la mayor parte de los CEBA funciona con la infraestructura de la EBR; como siempre discriminados, como si fueran inquilinos o vecinos del frente: no tienen acceso a la sala de cómputo, a la biblioteca u otros beneficios que reciben los de EBR, que indudablemente tienen necesidades primordiales. Los órganos intermedios no promueven reuniones de profesores exclusivas para esta modalidad. Sería muy revitalizante que los distintos CEBA compartieran sus experiencias.

¿QUÉ HACER FRENTE A ESTA PROBLEMÁTICA?

Me atrevo a tomar los ánimos de los jóvenes profesores, porque veo entusiasmo por buscar nuevas estrategias de atención a los estudiantes de CEBA a través de Redes de Profesores, Compartiendo Experiencias. Sería para ello necesario mantener y fortalecer las estrategias pedagógicas.

Urge generalizar las formas de atención en todos los CEBA, tanto semipresenciales como a distancia, con un mecanismo administrativo que permita al estudiante realizarlo con voluntad, e implementando la tecnología mediante la Internet, con docentes tutores capacitados.

A mediano plazo, es preciso fusionar los CEBA y los Centros de Educación Técnico-Productiva (CETPRO). Para ello sería necesario hacer cambios de la normatividad o que el Ministerio de Educación analice las probabilidades de implantar una nueva institucionalidad.

Urge modificar el currículo, para contextualizarlo según las perspectivas de desarrollo regional-nacional y de interculturalidad, en relación con la fusión CEBA-CETPRO.

A nivel regional y nacional, la EBA debería promover programas de actualización y especialización de los docentes.

La EBA no debe concebirse como una educación complementaria para aquellas o aquellos "pobrecitos" que no terminaron sus estudios de EBR. Debe ser una política de Estado y, a su vez, una de las estrategias de desarrollo de la región y del país. Sus participantes deben asumirla como un proceso de desarrollo humano tanto individual como colectivo. Para el logro de las aspiraciones de sus participantes, debe ser una EBA con enfoque de derecho educativo y sobre todo CON PRESUPUESTO, para responder a los nuevos requerimientos de infraestructura, equipamiento y nuevas formas de atención que permitan dinamizar a los jóvenes y adultos de Ayacucho y del país. **T**